

LA BIBLIOTECA QUE GUARDARON LAS GAVIOTAS. MEMORIA BIBLIOGRÁFICA DE DOS INSPECTORES REPUBLICANOS

*The librery which was guardered by the seagull.
Bibliographic memory of two republican inspectors*

Antón Costa Rico
Universidade de Santiago

Fecha de aceptación de originales: Junio de 1998.
Biblid. [0212-0267 (1998) 17; 445-451]

EN EL MES de noviembre de 1996, el más valioso depósito bibliográfico histórico existente en Galicia en el campo de la pedagogía y de la psicología, en todo caso no mucho más allá de 600 títulos, además de varias colecciones de revistas pedagógicas y de varios diccionarios pedagógicos, editados sobre todo entre los pasados años diez y los años cuarenta, abandonaba una casa de labranza, situada en las tierras norteñas de Lugo, rodeada de gaviotas, para ocupar un espacio de honor en las instalaciones compostelanas del Instituto Galego de Información, del Grupo Sargadelos. Así, aparecía también un trozo de la memoria que durante varias décadas había permanecido en silencio. Memoria y legado de un matrimonio de inspectores, D. Manuel Díaz Rozas y D.^a Cristina Pol, que acariciaron un tiempo de luz, en el que quizás era posible y deseable pensar y empezar a construir escuelas nuevas con maestros nuevos. En cierto modo, tal legado es también memoria de una generación de educadores, de sus preocupaciones y de sus intenciones.

D. Manuel Díaz Rozas y D.^a Cristina Pol

Con la preocupación por reunir los nombres precisos para la reconstrucción de algunos de los trazos sustanciales del devenir escolar durante el tiempo de la II^a República en Galicia, en los avanzados años setenta tuve ocasión de hacer acopio y recuento de episodios, junto a la elaboración del tejido básico informativo e interpretativo acerca del desarrollo escolar en un tiempo complejo.

Inicialmente, los episodios, «las historias», no eran especialmente llamativas. Entre mis primeras suposiciones, Galicia, en contraste con Cataluña o con algunas otras Comunidades, no había contado con un desarrollo pedagógico interesante. A grosso modo las piezas encajaban: ruralismo, escaso desarrollo urbano y burgués, lejanía física de Francia y otros países europeos e incluso de Madrid, caciquismo político... Suposiciones un tanto desaliñadas, pues sin dejar de ser ciertos los rasgos sociales, cívicos y económicos señalados, no era menos cierto que en medio de todo ello hubo sectores sociales, también en el propio contexto profesional de los docentes, profundamente dinámicos y renovadores tal y como la historiografía educativa construida en estos últimos años ha venido a poner de manifiesto.

Aquí se encuentra, sin duda, el lugar del inspector de enseñanza primaria D. Manuel Díaz Rozas; nombre que observé por vez primera al verle al frente de la sección de Pedagogía del Seminario de Estudios Galegos, en 1934; Seminario y Sección que había logrado, por otra parte, realizar pocos cometidos.

Al ampliar la observación documental, D. Manuel aparecía citado como conferenciante sobre el problema del bilingüismo en las jornadas convocadas en Pontevedra por el Seminario de Estudios Galegos en el verano de 1935; aparecía en el mismo momento relacionado con la puesta en marcha de misiones pedagógicas en la provincia de A Coruña, y sobre todo sobresalía, en la Asamblea Estatutaria de 1932 en Santiago defendiendo la necesidad de autonomizar la enseñanza, en contra de una extendida opinión contraria existente entre el profesorado. Pero prácticamente nada más que lo anterior, sin encontrar, por otra parte, los testimonios vivos que pudieran acercarnos al personaje.

Entre tanto, otro episodio se cruzó ante nosotros casi como sin querer; una escueta línea de cuerpo ocho en un libro que relataba el pensamiento y los escritos del galleguista y diputado republicano exiliado Antón Villar Ponte (*Pensamento e Sementeira*) que citaba publicada en A Coruña la revista *Boletín de Vanguardia Pedagógica*. ¿Acaso había habido profesores con el atrevimiento de reclamarse de vanguardia?. El mismo bibliotecario de la Real Academia Galega en A Coruña, centro con el mayor patrimonio bibliográfico de saberes «galleguistas» desconocía la publicación, aunque me puso en contacto con un óptico de la ciudad, ya señor de madura edad, y, en aquella casa, como recuerdo «de familia» estaba una colección incompleta, casi una docena de ejemplares, del *Boletín de Vanguardia Pedagógica*, editado entre los años 1935 y 1936 en la ciudad, en momentos en los que el óptico era Secretario de la Asociación Pedagógica que sustentaba el *Boletín*. Allí, entre otros, volvía a aparecer el nombre de Manuel Díaz Rozas. También el de Cristina Pol, que no alcanzaba para mi ninguna resonancia y no solo aparecían sus nombres. El personaje existía, enfermo ya, en una residencia atendida por monjitas en la ciudad. No pude comunicarme con él y muy pocos girones de su vida me aportó el óptico, de no ser que su mujer, D.^a Cristina, ya no vivía y que no habían tenido descendencia familiar. Los interrogantes sobre el personaje permanecieron varios años. En la residencia me hablaron de la existencia de algún familiar en Madrid, como algo lejano, y punto. Episodio roto. Maldición contra la pasada dictadura.

Años más tarde, 1990, a las puertas de Asturias, en la hermosa villa de Ribadeo, me acercaba a otro episodio con personaje: D. Gregorio Sanz, noventa años exactamente. Un segoviano aclimatado, maestro en Galicia en la enseñanza pública entre 1923 y 1936, renovador y hombre de escuela nueva. En la conversación

surje el nombre de Manuel Díaz Rozas y una indicación: «cerca de Foz, en tal parroquia —a 18 km. de Ribadeo— pregunte por la casa de los Madrileños».

Y allá nos dirigimos. En vez de «Madrileños» encontramos un señor de 76 años, reciamente campesino, y reciamente gallego, que nos recibía a la puerta y con el su esposa de 80 años, con la misma presencia. Eran familiares (Díaz Roibás), los únicos gallegos (junto con tres hijos), de D. Manuel y de D.^a Cristina, asentados en el solar donde había nacido D.^a Cristina.

Avanzada la conversación y rotas las iniciales desconfianzas, llego la invitación para subir a la primera planta y también al bajo techo de la casa. Aquí y allá, casi todas las paredes lucían carcomidas y algo desvencijadas librerías, todas a rebosar. Un pequeño o gran tesoro bibliográfico «fuera de circulación» como escondido. De pedagogía, de psicología, de historia, de literatura, de matemáticas, química, ciencias naturales, trabajos manuales, filosofía... en español, pero también en alemán, en francés, en italiano, en inglés, alguno en catalán, alguno en euskera... Ferrière, Montessori, Claparède, Giner, Rein, Compayré, diccionarios pedagógicos en alemán, revistas en francés... volúmenes a cientos... también maletas con libros, con una colección casi entera de la *Revista de Pedagogía* de L. Luzuriaga; muy bien guardado el *Boletín de Vanguardia Pedagógica* y un documento radicalmente nuevo para mi: el *Reglamento de la Sociedad Paidológica Gallega* creada en 1932. Emoción, rabia de nuevo. Y una convicción: aquella memoria no debía perderse, había que recuperarla; destrozaba inadecuadas suposiciones y nos ayudaría con su presencia en los esfuerzos de esta hora.

Entre 1990 y 1996 murieron aquellos señores reciamente campesinos y reciamente gallegos. En este mismo período, Teresa Marín Eced con sus Innovadores de la educación en España y un encargo para resituar la figura, también gallega de Xoán Vicente Viqueira, hicieron que nos adentrásemos en las memorias de los profesores y profesoras pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios, depositadas en la «Residencia de Estudiantes», donde localizamos datos complementarios sobre Manuel Díaz Rozas. Finalmente, en 1996, hechas las oportunas gestiones, también de carácter económico, el tesoro bibliográfico emergía a superficie, para su reconocimiento público.

Manuel Díaz Rozas había nacido en A Coruña en el 1894; luego de iniciar los estudios Normalistas en su ciudad realizó estudios, finalizados en 1918, en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid. Ya en 1920 lo encontramos como profesor en la Escuela Normal de Zamora, desde donde pide una bolsa para estudiar Paidología en el Instituto Rousseau de Ginebra, luego de entrar en contacto epistolar con Pierre Bovet. A finales de 1920 está ya en su ciudad natal en calidad de inspector y en 1921 aparece en una excursión pedagógica en grupo por Francia, Bélgica y Suiza, siendo portavoz de este grupo en la Universidad de la Sorbona; entre otras experiencias, toman contacto con el Dr. Simón. Y desde París se desplaza a Londres, Oxford y Cambridge. Durante la Dictadura de Primo de Rivera es desplazado a Huelva por republicano. Desde aquí, en 1927 vuelve a solicitar una bolsa para estudiar las relaciones entre psicoanálisis y educación en Suiza, aunque no se la conceden. En 1930 vuelve como inspector a su ciudad y en este año puede viajar con una beca de estudios a Francia, Bélgica, Suiza e Italia, escribiendo una amplia memoria sobre el día a día.

En otro orden de cosas, aparece en febrero de 1931 relacionado con la «Agrupación al servicio de la República», según se observa en la corta correspondencia

conservada con Ortega; relacionado también con la recién creada Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA) y aún con los galleguistas. Años más tarde, en 1933, forma parte como independiente de la candidatura unitaria para diputados al Congreso promovida por los republicanos, en compañía de socialistas y galleguistas.

Está casado con Cristina Pol de quien pocos datos hemos llegado a saber. Ella era de las tierras norteñas de Lugo, de allí donde la biblioteca permaneció varada, y había estudiado en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, llegando a ocupar también un puesto en la inspección provincial de la provincia de A Coruña. Documentalmente se percibe, aunque en menor medida, su preocupación por la renovación escolar. Los recuerdos orales la realzan en su profesionalidad.

Con el inicio de la guerra civil, a Manuel Díaz Rozas le retiran su responsabilidad como inspector jefe, inhabilitándole para cargo alguno. En 1937 es castigado y enviado a Ávila, junto con Cristina Pol. En 1941 a él se le sanciona con separación definitiva, no logrando su reingreso como inspector, fuera de Galicia, hasta 1952. Ya serán otras las circunstancias profesionales. Cristina Pol muere en silencio en 1976 y en silencio también lo hará Manuel Díaz Rozas el 2 de febrero de 1984.

Huellas de su acción profesional

Nos interesa resaltar la creación de la «Sociedad Paidológica Gallega» en diciembre de 1932, a imagen de las que se habían venido fundando desde principio de siglo en distintas ciudades europeas, quizás procurando algo de lo que Galí y Mira i López realizaban en Cataluña; al caso, la publicación catalana *Revista de Psicología i Pedagogía* está presente en la Biblioteca de Díaz Rozas. O de lo que realizaban Faria de Vasconcelos y Áurea Judit en Portugal, autores también presentes en su biblioteca.

La Sociedad, en palabras que firman Cristina Pol y Díaz Rozas, se presentaba como «Asociación de carácter científico que tiene por objeto promover, fomentar y cultivar los estudios e investigaciones paidológicas en Galicia, persiguiendo el perfeccionamiento de cuantos factores intervienen en la educación del niño gallego».

Aunque no se llegan a institucionalizar tales estudios e investigaciones paidológicas, sin embargo, esta Sociedad es el antecedente del «Laboratorio de Psicotécnica» que, en 1934, se puso en marcha en el seno del Seminario de Estudios Galegos, bajo la dirección de Antón Iglesias Vilarelle. La Sociedad pretendía fundar una «biblioteca paidológica circulante», editar un «Boletín Paidológico» y crear en el futuro consultorios paidológicos y de orientación profesional, así como gabinetes especializados, mediante la colaboración de una red de asociados, organizados en secciones, bajo la dirección de un comité directivo.

¿Por qué la Sociedad no había funcionado?. Quizás había que disponer primero de una red. El 15 de Septiembre de 1934 se presentaba para su legalización en el Gobierno Civil de A Coruña la «Sociedad de Renovación Pedagógica Vanguardia Pedagógica» con la intención de programar cursos y conferencias, misiones y viajes pedagógicos, proyecciones y campañas alrededor del mundo educativo, además de crear una biblioteca especializada y una colección editorial. Aparecían como sus iniciadores: Manuel Díaz Rozas, Gustavo Díaz Sánchez (en calidad de Presidente), José Toba, M.^a Luisa Vicente, Josefina Teijeiro y Juan E. Pedreira Deibe.

En cumplimiento de sus objetivos, en abril de 1935 aparecía el primer número del *Boletín de Vanguardia Pedagógica*, que duraría hasta el nº 13, de julio de 1936, con artículos de opinión, de información y de orientación pedagógica; con comentarios sobre la política educativa republicana, con apuntes internacionales y con los listados de los profesores y profesoras asociados en toda la provincia: algo más de 200.

La publicación, lejos de alcanzar el fuste de la *Revista de Pedagogía* o la de las *Escuelas Normales*, significaba, sin embargo, un buen inicio, protegido por Díaz Rozas. Como me recordaba Francisco Díaz Sánchez, a sus 88 años en 1984, la revista era «Unha fiestra (ventana) aberta, para informar das escolas novas de Europa».

Republicanismo y galleguismo. Desaparecido hacía ya bastantes años Xoán Vicente Viqueira con su lúcida inteligencia psico-pedagógica, quizás Díaz Rozas poseía uno de los mejores talentos organizadores, aunque a distancia investigadora y académica del anterior, y así, se le encomienda en 1934 la dirección de la Sección de Pedagogía del SEG. En este marco y dentro de las actividades organizadas en 1935 en Pontevedra, destaca Díaz Rozas como conferenciante y mantenedor intelectual. El aprendizaje de la lectura, la problemática del bilingüismo, los factores sociales y la psicología infantil, la elaboración de tests mentales, son asuntos abordados por él, con una particular atención a las circunstancias socio-culturales de Galicia¹. Sin duda, un desarrollo pedagógico y profesionalizador estaba naciendo lleno de potencialidades. Alguien, de un manotazo, como sabemos, frenó el intento.

La Biblioteca

Un total aproximado de 2.350 títulos y una cifra superior de volúmenes además de distintas colecciones de publicaciones periódicas configuran la Biblioteca, que a grandes rasgos se puede distribuir del siguiente modo:

Materia	Títulos
Lingüística-literaria.....	1094
Contenidos científicos y académicos generales	450
Culturas de Cataluña, Euskadi y Galicia	65
Teoría pedagógica	350
Aplicación didáctica escolar	130
Psicología y psicología de la educación.....	130
Literatura infantil y juvenil.....	60
Volúmenes de diccionarios de pedagogía	27
Varia	60

¹ COSTA RICO, A., *A reforma da educación (1907-1936). Xoán Vicente Viqueira e a psicopedagogía en Galicia*, O Castro, Sada, 1996.

En el apartado lingüístico sorprende la variedad de códigos: textos no sólo en inglés, francés, alemán o italiano, sino también alguno que otro en esperanto, ruso, chino, japonés o árabe, sin faltar las lenguas clásicas y el hebreo. Por ejemplo: casi 100 los textos greco-latinos. Gran parte de ellos anotados.

En el apartado científico y académico general hasta el derecho, la medicina o la antropología ocupan algún lugar. En cuanto a las obras de literatura infantil y juvenil destaca particularmente la presencia de ediciones inglesas.

Los libros de aplicación didáctica escolar son de temática diversa, aunque se debería destacar un subconjunto dedicado a dibujo infantil y trabajos manuales, con 45 títulos, con presencia notable del alemán, el italiano, el francés y el inglés.

Entre las obras de psicología existen 67 títulos relacionados con la psicología infantil, 20 con la psicofisiología, 18 volúmenes de la primera traducción (al español) de las obras completas de Freud, y otros dedicados a la psicología experimental, a la psiquiatría infantil y otros campos. Entre ellos, *Le sentiment d'infériorité chez l'enfant* con dedicatoria personal de Claparède, el primero de los *Cahiers de Pedagogie Experimentale et de Psychologie de l'Enfant* (1934), *El alma del niño* de Preyer, *la Técnica de Psicología Experimental*, *el Psicoanálisis y la educación* de Bovet, *La naissance de l'intelligence* (París, 1909), *Le langage graphique de l'enfant* de A. Descoedres, *Measurement of Intelligence* de Godenough (1926), un *Manual of Child Psychology*, *The Psychology and Pedagogie of Reading* (1928), los *Studies in the development of Young Children* de Berkeley, diversos tomos de la serie «Educational Psychology Monographs» de la Universidad de Nueva York, así como otros de la serie monografía de la «Society for Research in Child Development» de Washington.

Si hablamos de los Diccionarios de Pedagogía, entre otros y junto al *Labor* (1936), podemos citar el *Lexikon der Pedagogik* de Otto Willmann (1913), la *Encyklopadie der gesammten Erziehungs und Unterrichtsmeffens* editado en Gotha en 1859 con 11 tomos, o la *Real Encyklopädie der Erziehungs* editada en Mainz en 1872.

Entre las publicaciones periódicas, además de las ya citadas, allí encontramos varios ejemplares del *Boletín de Educación* editado por la inspección coruñesa también en los años 1935 y 1936, *El Magisterio Español* (1923-1927), ejemplares de la *Revista de Escuelas Normales*, *Le Travail manuel a l'école* (1925-27), *Le journal des éducateurs* (1932-35), *L'éducation enfantine* (1924-25 y 1932-34), *La documentation pour l'image* (1933-35), *Les Humanités*, ...

Los *Programmes officiels de l'enseignement dans la Republique des Sovjets*, *La educación del hombre* de Fröebel (en edición de 1913), *la Pedagogía de Rein*, *el Manual de Pedagogía* de Lay, cuarenta y tantos títulos de la serie «Ciencia y Educación» de ediciones La Lectura / Espasa Calpe, obras de Spencer, de Rousseau, de Galí, títulos de «La nueva educación» de las publicaciones de «La Revista de Pedagogía», Compayré con su *Organisation Pedagogique* del 1900, Herbart, Luquet, *L'autonomie des ecoliers* de Ferriere, textos de Dottrens, referencias al Plan Dalton y a Montessori, el *The year book of Education* de 1913, *The Doctrine of formal Discipline in the light of Experimental Investigation* (Baltimore, 1916), la *Paidología* de Barnes, Freinet con su *L'imprimerie a l'école* de 1927, Lombardo Rádice, Dias Agudo, Vermeulen, Müller, Tolosa Latour, Santaló, Gesell, Dewey, Ballard, Terman, Faria, Comas, Decroly, Binet, Pestalozzi, Germain, Mercedes Rodrigo, Pieron, Bühler, Sully, Carmichael..., configurando, así, un fondo sufi-

cientemente considerable, aunque no extenso ni sistemático. Valioso por los autores, las ediciones y los títulos. Sorprende la modernidad de dicho fondo, con un gran número de obras en inglés, francés, alemán o italiano; generalmente usadas y manoseadas.

El más valioso de los fondos actualmente conservados en Galicia. Un pequeño tesoro, evocador al tiempo que colmado de sugerencias que ayudan a fortalecer un tiempo presente de búsqueda de reformas y de una renovación educativa profundamente democrática.